

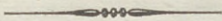
21/389 (10)

Á S. M. LA REINA
DOÑA ISABEL II

RECUERDOS
DEL REAL PALACIO DE MALLORCA

POR

JOSÉ MARÍA QUADRADO.



PALMA.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP.

1860.

A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II

RECIBIDOS

DEL REAL PALACIO DE MALLORCA

1862

JOSE MARIA OLADRADO

PAISIA.

IMPRESA DE D. FELIPE CLASB

1862

SEÑORA:

Si en los breves momentos de calma y de silencio, que interrumpen los homenajes y aclamaciones de vuestros fieles súbditos, volveis los ojos á los muros que con vuestra

presencia honrais, si el espectáculo y las emociones de lo presente dejan algun lugar á los recuerdos de lo pasado, y permiten á vuestra vivaz fantasía interrogar al antiguo alcázar acerca de sus huéspedes y fundadores, insigne é inesperado honor cabrá á estas humildes páginas en satisfacer vuestro soberano deseo, y en evocar sobre los mismos sitios las augustas sombras de vuestros ascendientes. La historia es por excelencia el libro de los reyes; porque identificados con la institucion monárquica donde todo es tradicional y solidario, viven perennemente de unas mismas glorias y ejemplos al traves de las vicisitudes de los siglos y de los cambios de dinastías.

Sobre la ruda y tajada roca que el mar lamia, ántes que á sus pies se estendiese en el último siglo la moderna muralla, ignórase por quien y cuando se asentaron los cimientos de la construccion primitiva, que cualquiera fuese debió señorear la poblacion que entónces existia. Los alcázares mudan mas facilmente de nombre y de forma que de sitio, cuya eleccion determina casi siempre la misma naturaleza: y ora empezase el actual por *acrópolis* griega, por *arx* romana ó por arábica *azuda*, su mole descollaba ya desde el principio por un lado sobre las olas y por otro sobre los techos que iban agrupándose á su sombra.

La densa oscuridad que envuelve sus vagos contornos, rásgase por primera vez al resplandor siniestro de las llamas en el día 3 de abril de 1115. Mas de siete meses ha que las naves pisanas cierran la salida del puerto, y que á uno y otro lado de la ciudad blanquean sus tiendas y alternan sus pendones con los de sus bravos auxiliares de Cataluña y de Provenza; en cuatro victoriosos asaltos han

superado uno tras otro cuatro fuertes recintos, y arrancado de las murallas la enseña de la media luna; el *arrabal nuevo*, la *ciudad vieja*, la misma *Almudayna* ó *ciudadela* han sido entregadas sucesivamente al fuego y á la espada; y las huestes vencedoras, estrechando de cada vez mas su círculo, van subiendo como encrespadas olas hasta el alcázar, último asilo y defensa de los diezmados restos de la poblacion agarena. Hállase huérfano de rey el palacio, y de caudillo sus defensores: Mobasher Nasirud-Daulah (*el defensor del estado*) ha sucumbido de tristeza durante el sitio, su sucesor Abu Rabí ha caído prisionero al emprender por mar la fuga, que mas venturoso despues ha conseguido Alant: sin embargo resisten desesperadamente contra quien tiene sed de sus vidas mas bien que de sus riquezas. Siete altisimas torres defienden el alcázar, ceñido al mediodía por el mar, y por los otros lados de profundos fosos; pero avanzando sobre ruedas al traves de las demolidas casas las máquinas del sitiador no ménos elevadas, afianzan sobre los muros de aquel su doble puente, y vierten de su seno en el almenado recinto enjambres de soldados. Desde aquel momento todo es estrago y carnicería; embriágase en sangre la espada, llueven cadáveres por los adarves y ajimeces, son arrastradas las mugeres por el suelo, desaparecen los tesoros por largo tiempo acumulados, y sobre aquel inmenso alarido domina la voz del invicto conde de Barcelona Raimundo Berenguer anunciando desde el torreón mas alto la victoria. Los himnos y bendiciones de treinta mil cautivos cristianos devueltos á la libertad sofocan los ayes de los moribundos, sin olvidar

en medio del triunfo la gratitud para con la hermana del difunto rey Almortadí que piadosa habia aliviado sus penas, única que con su familia mereció gracia y respeto ante el vencedor.

Fué aquello una irrupcion devastadora y no una fecunda y duradera conquista, un fugaz metéoro y no la serena aurora de la emancipacion. Ricos de botin y de gloria se embarcaron los guerreros de la cruz, renació de entre sus humeantes ruinas la ciudad musulmana, y el pueblo sublevado se opuso á las órdenes del nuevo gobernador Wathur, que intentaba demolerla para construir otra, tierra adentro, ménos espuesta á los desembarcos del enemigo. El restaurado alcázar recobró su antiguo esplendor y magnificencia bajo el gobierno de Mohamed Aben Ganiya, cuya autoridad, aunque derivada del Amir, llegó á ser, á favor de la desmembracion del imperio Almoravide, tan soberana é independiente como lo habia sido un siglo atras la de Mujahid poderoso rey de Denia y de *las islas orientales*. Pero ensangrentó bien pronto el reciente trono balear la ambicion de Ishak segundo hijo de Mohamed, quien asesinando á su padre y al primogénito Abdalla y deshaciéndose de los formidables cómplices de su delito, empuñó el cetro en 1151, no sin hacer olvidar á fuerza de moderacion y prudencia los criminales medios de su elevacion. Plantó, edificó, hizo anuales espediciones contra las ciudades cristianas de las costas, ganó á Tolon, cautivó al vizconde de Marsella, celebró con Génova un tratado, y cerró los ojos en este palacio hácia el 1184, dejando trece hijos y un reino floreciente á su primogénito Mohamed.

Horribles escenas ensangrentaron nuevamente el suelo. Alí destrona á su hermano Mohamed y le encierra en una de estas torres, juntamente con Aben Robertin enviado por el califa Almohade para recibir el homenaje de aquel; y hallándose estrecha su ambicion dentro de la isla, déjala al cuidado de su hermano Talha, y con otros dos hermanos Yahya y Abdallah, parte para el África donde acosa valientemente á los Almohades. Aben Robertin desde su calabozo trama una conspiracion con los libertos cristianos que le custodiaban, y con su auxilio se apodera del alcázar, da libertad á todos los cautivos y repone en el trono á Mohamed. El débil príncipe vacila, implora una vez el auxilio de los Almohades, otra el del rey de Aragon para sostenerse, y cae segunda vez á impulso de otra sedicion popular que eleva á Tashefin tambien hermano suyo. Abdallah, enviado desde el África por Alí que proseguia sus victorias, derriba á Tashefin y desafía largo tiempo en Mallorca el poder de los Almohades, rechazando sus escuadras; pero al fin cambiada la suerte y sitiado otra vez por ellos en la capital, pierde el reino y la vida, y se remite canforada á Marruecos su cabeza, quedando aquí pendiente el cuerpo de los garfios de la muralla. A la estincion de los Beni Ganiyas destrozados en fraternas luchas, acompaña el degüello de la ciudad, inmolada á su lealtad ácia los Almoravides.

Volvió Mallorca de reina á ser súbdita del califa y su alcázar residencia de los gobernadores ó jeques Almohades, cuya opresion duró poco mas de veinte años. Iban á ser degollados en la plaza cincuenta de sus principales moradores de órden del cruel Abu Yahya, cuando

anunció un mensaje la aparición de la armada con que Jaime I de Aragon venia á vengar los ultrages de cinco siglos; y la noticia del comun peligro suspendió la cuchilla, trocándoles la perspectiva del suplicio por la de mas gloriosa muerte en los combates. Estremecióse la morisca alcazaba, y el rumor de los aprestos belicosos desalojó de su seno las fiestas y los placeres. Vió á las cristianas huestes, desembarcadas en Santa Ponsa y victoriosas en la Porrasa, doblar las cordilleras de poniente y bajar al llano cual impetuosa avenida, corriéndose al norte hasta batir las murallas; vió durante tres meses el polvo de los combates, el humo de las desplomadas minas, el espanto cada dia creciente de los sitiados barridos en sus salidas y acribillados en la brecha; vió al anciano jeque vestido de blanco en medio de su consejo y rodeado de conternada muchedumbre, sostener el ánimo de los suyos, jurando por Alá defender la ciudad hasta el último trance; vióle por fin en 31 de diciembre de 1229 montar completamente armado en su blanco alazan y salir para la lid decisiva; mas no volvió á verle entrar, porque esterminado en las calles su ejército, refugiado en humilde guarida fuera del recinto de la Almudayna, cayó en poder del jóven rey, que se mostró tan generoso en la victoria, como digno y valiente en sus desgracias el vencido. No presenció esta vez el alcázar la matanza y los horrores que á sus pasadas vicisitudes habian acompañado y que cundian á aquellas horas por el resto de la ciudad; protegía su seguridad y sus riquezas la santa autoridad de un religioso fray Miguel de Fabre encargado de su custodia; pero si bien respetado, tan solitario se encontró aquel asilo, atraida por

fuera la codicia de los vencedores, que ni un servidor halló el rey en el día de su triunfo que proveyese á su mesa y cama, teniendo que aceptar la hospitalidad de uno de sus barones.

No abandonó el monarca conquistador la nueva residencia adquirida á tanta costa, ántes de dar leyes y franquicias á los pobladores, de organizar la naciente sociedad, de erigir en templos las mezquitas, de subyugar la mayor parte de la isla, regresando una y otra vez de sus expediciones con opima presa de cautivos y de ganados. El 28 de octubre de 1230, despedido no sin lágrimas del pueblo todo congregado, hízose á la vela para Cataluña; pero al principio de la siguiente primavera, desembarcando en Soller, vino ansioso á defender su preciosa conquista contra los amagos del rey de Tunez; y una vez desmentida semejante alarma, no marchó ya sin haber reducido los castillos roqueros de Alaró, Pollensa y Santueri, donde aun se guarecian los sarracenos con su animoso caudillo Joaib. La rendicion de los que en los montes quedaron y solo al rey en persona querian entregarse, costó á Jaime I un tercer viage en el próximo año de 1232, permitiéndole estender sus miras á la cercana isla de Menorca, que con débiles fuerzas y sutil estratagemá logró hacer tributaria. Así cada salida que el jóven rey hacia de este su palacio, era para una campaña, cada vuelta una ovacion. A él anduvieron siempre vinculados sus mas dulces y gloriosos recuerdos; y aunque aparentó olvidarlo cediéndolo por dos veces con el señorío de la isla entera al infante de Portugal D. Pedro en cambio de mas ventajosas posesiones, no cesó hasta instalar aquí en 1256 á su segundo hijo Jaime, pre-

parándole en Mallorca una pequeña pero floreciente monarquía, en la cual le hizo jurar por sucesor. ¡Con qué placer, cano ya el cabello despues de treinta y siete años de ausencia, la visitó por cuarta vez en 1269 al embarcarse para la Tierra Santa, y tendió por el horizonte sus miradas satisfechas, admirando las adelantadas obras, y presintiendo la pujanza del futuro reino, pero no los deplorables odios y luchas que para sus descendientes sembraba!

Inauguróse con solemne pompa, en 12 de setiembre de 1276, la coronacion de Jaime II de Mallorca y de Esclaramunda de Foix hija del conde Roger Bernardo, á quien seis años atrás habia tomado por esposa. Erigida Mallorca en reino en union con las demás islas y con los estados de Rosellon, Cerdaña y Mompeller, pensó bien pronto el nuevo monarca en construirse un palacio, que fuese no ya posada transitoria sino residencia fija de su corte y digno centro de sus dominios. Empezaron desde luego las obras, pues en 1281 y 82 vivia Jaime II en el palacio episcopal miéntras continuaban aquellas; pero suspendiólas en breve la tempestad que derribó el naciente trono, y no ya como libertador y amigo, sino cual fiero conquistador, tremoló en el alcázar el pendon aragonés. Ejecutor de la ambicion y venganza de su moribundo padre, vino en 1285 Alfonso III á ocupar los estados de su tio; y rendida la ciudad y los mas fuertes castillos de la isla, la unió inseparablemente á su corona con la isla de Menorca, ganada á los moros por su esfuerzo. A Alfonso sucedió su hermano Jaime II el de Aragon, y su primer acto fué visitar á Mallorca en agosto de 1291, y confirmar

con juramento su incorporacion á la monarquía aragonesa: los años transcurrían, firmábanse tratados, la Europa se pacificaba, y el despojo del rey de Mallorca parecia ya sancionado é irrevocable, cuando la santa mediacion del pontífice movió al de Aragon á reparar su injusticia con su tio y á devolverle en 1298 los estados. Recobró la isla á su buen rey, y en los doce años que disfrutó todavía de su paternal gobierno, vió desenvolverse con mas vigor que nunca los gérmenes de su prosperidad, y surgir del removido suelo sus instituciones y sus leyes, sus villas y sus monumentos.

Entónces al sombrío palacio de Mujahid y de los Beni Ganiyas, cuyos arábigos primores, si los tuvo, ensangrentaban tantos recuerdos, y tan recios ataques habian maltratado, reemplazó el actual en la forma que tiene hoy dia... no en esta precisamente... en la que tenia, ántes que obras mezquinas y sin concierto fuesen alterando la unidad de su plan magestuoso, ántes que se adaptase á usos y destinos para los cuales no habia sido formado, ántes que viniera al suelo en nuestros dias su parte mas monumental, la grandiosa y elevada torre del *Angel*, que le daba el aspecto de alcázar. Entónces su lienzo oriental vuelto ácia la Seo, no parecia anonadado como ahora por la soberbia mole del templo, ni presentaba la desnudez é irregularidad que hoy, elevándose á mayor altura sus tapias y sus tres torreones avanzados, ceñidos tal vez de almenas, y luciendo mejor entre ellos los dos arcos de entrada, que afortunadamente conservan su arábiga fisonomía. Los semicirculares arcos del patio, tan semejantes á los del castillo de Bellver contempo-

ráneos suyos, no se hallaban entónces interrumpidos; ni el blanqueo hacia tan ingrata la pared que engasta la bella portada bizantina de la capilla, y de la cual sobresale su rojiza espadaña en otro tiempo piramidal. En los artesonados salones, tapizados de costosos paños, penetraba la luz por góticas ventanas; y poco ha que el apellidado de San Jaime, imitando con sus arcos y bóvedas el ábside ojival de la capilla, ofrecia un interesante tipo de las grandes salas ó *tineles* de la edad media. Entónces al norte sobre la cuesta de la Catedral seguia la línea de torres, llevando la del ángulo nordoeste el siniestro nombre de *las cabezas* porque allí se esponian las de los reos de estado; entónces entre las que flanquean el largo y altísimo lienzo de poniente, con el huerto á sus pies por alfombra y las mas deliciosas vistas por panorama, en vez de los miradores, balcones y ventanas de todos gustos y fechas, abiertos á la ventura, corrian hileras de rasgados ajimeces. Entónces por fin, mirando al sur, sobre la ojival y esbelta galería que domina el ancho mar, levantábase un segundo cuerpo terminado por vasta plataforma y flanqueado por cuadradas torres, descollando entre todas la del *Angel*, que si bien rebajada en 1756, se erguia aun en 1851 á imponente altura. Las cruzadas bóvedas, los portales de medio punto, los labrados arcos y dovelas de las ventanas, las molduras y arabescos de tapiadas galerías, indicaban que no para lúgubres prisiones fueron construídos los aposentos de las torres y los subyacentes á la azotea, y cuan fácilmente podian ser devueltos á su primer destino de risueñas y magníficas estancias. Para quien alcanzó á ver aquel gru-

po pintoresco única corona digna del regio alcázar, para quien contempló sus rojizos muros brillantes con la luz del sol ó con los rayos de la luna, no hay suntuosidad que consuele de su pérdida, no hay construccion que llene su vacío.

Vió con sus ojos Jaime II de Mallorca crecer dia por dia esta grandiosa mole y al propio tiempo sobre la colina de enfrente la bella rotonda del castillo de Bellver, creadas tal vez por un mismo arquitecto Pedro Salvá, decoradas por un mismo pintor Francisco Caballer, dirigidas por un mismo inspector fray Pedro des Coll cisterciense; vió colocar por remate del edificio ese ángel fundido por Francisco Campredon de Perpiñan, tan rebajado hoy de la altura en que ántes dibujaba su aéreo perfil; y satisfecho pudo morir en su concluida mansion dia 28 de mayo de 1311. En 4 de julio del mismo año resonaban en ella los vítores por la proclamacion de Sancho su segundo hijo, ya que Jaime el primogénito habia trocado la púrpura por el sayal franciscano. Solo recuerdos de paz y mansedumbre dejó Sancho en el palacio y en el castillo, entre los cuales compartia su residencia al lado de su esposa María de Anjou hija de Cárlos II rey de Nápoles; mas no sé que indolente tristeza en su corte reflejaban la carencia de hijos y la enfermedad del monarca, que despues de no haber encontrado alivio en los aires puros de su mansion de Valldemosa, acabó con él en Formigueres de Cerdaña á 4 de setiembre de 1324.

Educábase en Perpiñan su sobrino y sucesor Jaime III, niño de nueve años y huérfano ya de sus padres, del valeroso infante Fernando que en Grecia y en Almería

ganó prez altísima con su espada, y de la princesa Isabel de Morea; y ejercía la tutela otro de sus tios Felipe abad de Tours, cuya mano sacerdotal difícilmente alcanzaba á regir en tan críticos tiempos las riendas del estado. En 13 de enero de 1332 vió Mallorca al rey mancebo llegado á su mayor edad confirmar solemnemente los privilegios y libertades de sus abuelos, y en 9 de mayo de 1337 establecer para el orden de su casa las famosas leyes palatinas, á cuya semejanza se formaron luego las de Aragon, y que dan tan alta idea de la pompa y cultura de la corte mallorquina. Pero estos resplandores eran los del sol en el ocaso: víctima de las maquinaciones de Francia y Aragon conjuradas para su ruina, abrevado de humillaciones, oprimido de calumnias, dejando prisionera en Barcelona á su fiel Constanza en poder de Pedro IV su cuñado y perseguidor, vino el infortunado Jaime á defender con su impotente acero unos estados que le condenaba á perder la iniquidad cubierta con el manto de la justicia; y el 25 de mayo de 1343 acampaba en Paguera, dispuesto á rechazar el desembarco del invasor. El combate apenas llegó á empeñarse: abandonado mas bien que vencido, volvió á su palacio, que ni él ni sus hijos habian de volver á pisar, para hacerse á la vela á toda prisa, porque ya avanzaba festejado lloviendo dádivas y mercedes al frente de su ejército el poderoso conquistador, y en la torre mayor del palacio tremolaban al viento las barras aragonesas.

En la de Bellver ondeaba todavía el estandarte de Mallorca, pero amainóse muy pronto, desamparado de los suyos el bravo alcaide Nicolas de Marí. Al caer la tarde

del 31 de mayo entró el *ceremonioso* rey de Aragon en el alcázar, visitando desde luego la capilla y armando en ella caballeros á varios de su acompañamiento; y su estancia fué una serie no interrumpida de banquetes, solaces y torneos, con que el astuto si bien tan jóven príncipe en medio del cúmulo de negocios no se olvidaba de seducir y deslumbrar á sus nuevos súbditos ostentando generosidad y poderío. Para mejor desplegarlo, el 22 de junio, despues de pasar la noche en vela dentro de la catedral, y de arengar al pueblo desde el altar, oida la misa, salió en procesion con riquísima corona en la cabeza y el cetro y pomo en las manos, vestido con túnica y dalmática, montado en un hermoso alazan, y cobijado por palio cuyas varas sostenian sus nobles y los jurados de Mallorca. Telas de oro y seda guarnecian las calles de la carrera (Morey, Cort y Santo Domingo), á pesar de haber prevenido el rey á los jurados que quería evitar á la ciudad dispendios y fiestas; y en seguida barones y damas, caballeros y mercaderes, todos fueron convidados en las salas del real palacio.

Mas al partir cuatro dias despues Pedro de Aragon llevándose para siempre la corona de Mallorca, su palacio del cual los reyes ya no fueron en adelante mas que huéspedes pasajeros, quedó para mansion de los gobernadores y de sus lugar-tenientes y asesores, y la torre para ominosa prision, que estrenaron tal vez los fieles servidores de Jaime III. A la noticia del desembarco del destronado príncipe en las costas de Pollensa á mediados de octubre de 1349, cerráronse las puertas, dobláronse las guardias y se erizaron de ballestas las torres; pero ay! que

en breve resonó el patio con indignas aclamaciones, y rindiéronse palmas ante el victorioso Gilaberto de Centellas, y celebróse con danzas y saraos en el alcázar de Jaime II la muerte de su valeroso nieto y la estincion de su dinastía. Si desde la iglesia de Lluçmayor fué traído aquí el cadáver acribillado de gloriosas heridas antes de remitirlo á Valencia á su enemigo implacable, ¡cómo no se rompieron estas piedras de dolor, y estas bóvedas cómo no se desplomaron para servirle de sepulcro! ¡y cómo consintieron los muros de Bellver en guardar herido y prisionero al huérfano infante con su tierna hermana, preparándole á mas horrible cautiverio en el castillo nuevo de Barcelona!

Desde el 3 de julio hasta el 26 de agosto de 1359, Pedro IV habitó el palacio nuevamente, activando el armamento de una escuadra de cincuenta naves contra el rey Pedro de Castilla, y apercibiendo las islas á la defensa. Las alarmas se sucedieron por entonces, pero no ya contra un enemigo estrangero, sino contra el vindicador legítimo del derecho y de la justicia. Así en 1362 á principios de mayo, sabida la fuga de Jaime de su bárbara prision, creíase á cada instante verle reaparecer en los dominios paternos, objeto de terror para unos y de inolvidable afecto y esperanza para otros; así en setiembre de 1374 divulgóse la fama de haber visto al infante en Soller y en Artá disfrazado de religioso; así en 1377, fallecido ya el errante príncipe, publicóse que por las montañas de Lluch andaban conspiradores á favor de la infanta de Mallorca cuya voz habia tomado el duque de Anjou. Tentativas fueron estas, si tuvieron algo de ver-

dad, tan pronto disipadas como concebidas; pero su eco en ningun punto resonó mas fuerte y pavoroso que en este alcázar, de donde como de un foco de resistencia salian órdenes y mensajes y aprestos belicosos para todo el ámbito de la isla.

Frecuentes en visitas de personas reales fueron para Mallorca los últimos años del siglo XIV. En 31 de agosto de 1381 vino ya septuagenario el infante Pedro conde de Ribagorza y Ampurias y tío del *Ceremonioso*, á quien harto auxilio habia prestado en la ocupacion de Mallorca; pero el hábito de S. Francisco que vestia dió tal vez motivo á que se hospedase en el palacio episcopal. Tres años despues, á 18 de agosto de 1384, una hermosísima nave castellana trajo aquí á la jóven reina de Sicilia, nieta por su madre de Pedro IV, llamada María; y en 20 de febrero de 1392, volvió con once galeras la princesa de paso para su reino, en compañía de su esposo Martin mancebo de trece años cuando ella contaba ya treinta, y de su suegro el infante Martin duque de Cervera y Montblanch que reinó mas tarde en Aragon. Eclipsó sin embargo la pompa de los recibimientos anteriores el que se hizo á Juan I, quien aportando á Sóller con cuatro galeras en 18 de julio de 1395, y viniendo por Buñola y Valldemosa al castillo de Bellver donde se detuvo una semana, entró en la ciudad en la tarde del 28. Nunca habia visto Mallorca una tan brillante comitiva como la de la reina Violante y de su hija y de la infanta hermana del rey, y una muchedumbre tal de barones y damas y caballeros y doncellas y pages, que formaban la espléndida corte del *amador de gentileza*. Lucidas fueron y singulares las fiestas

durante cuatro días continuos, en que ostentaron sus danzas todos los gremios y clases, y al quinto día celebraron solemnes justas los jurados, vistiendo á treinta personas de tela de oro y terciopelo partido con paño azul de Florencia; pero esta venida no trajo felicidad y sosiego á la isla dividida en bandos y agoviada de infortunios. Todavía humeaba el barrio de los judíos, todavía estaba fresca la sangre de trescientos de aquellos infelices degollados cuatro años atrás por las turbas sediciosas, que al mismo alcázar y al gobernador habian amenazado; encarnizados partidos se disputaban el régimen del país, y el que á la sazón dominaba dícese que compró con cien mil florines de oro su continuacion en el poder. El gravámen de los aposentamientos, las estorsiones de los cortesanos, la venalidad de los oficiales, acrecentando los daños é injusticias que habian venido á reparar, suscitaron tales querellas, que el indolente rey por no oirlas pasó al castillo de Bellver, donde se entregó por mas de tres meses á sus cacerías, músicas y trovas, y desde allí bajó á embarcarse en Portopí á 18 de noviembre, sin despedirse siquiera de la ciudad.

Seguian las discordias, é iban en aumento los apuros, y la parte baja de la poblacion presentaba un campo de ruinas, asolada en 1403 por las aguas de la Riera con muerte de cinco mil personas, cuando en agosto de 1405 vino á Mallorca por segunda vez Martin rey de Sicilia, heredero de la corona de Aragon que entónces ceñia su padre del mismo nombre. El 8 se introdujo en el palacio por la puerta secreta que daba al mar, y el 10 verificó su solemne entrada, volviendo á su galera y

saltando á tierra frente á Santa Catalina, en cuya capilla oró un rato; y desde allí precedido por los pendones de los gremios y del jurado ciudadano portador del regio estandarte, cavalgando entre dos caballeros y dos ciudadanos, y llevado debajo de palio que sostenian doce individuos de una y otra clase, penetró en la ciudad, á cuyas puertas se detuvo para jurar sus leyes y franquicias. Tres dias de justas se tuvieron ante el alcázar, el segundo con escudo largo, el primero y tercero con escudo redondo; pero no todos se perdieron en regocijos, porque ántes de partir el rey para Sicilia en 16 del propio mes, fué removido el gobernador Rogerio de Moncada, y aliviado el reino en dos quintas partes de sus cargas.

De otro monarca de los mas insignes de Aragon guarda recuerdos este palacio, de Alfonso V el *magnánimo*, conquistador de Nápoles y dominador de la Italia. Dos veces le hospedó con aparato digno de su grandeza: en 1420 al dirigirse á Cerdeña con su armada, desde el 19 de mayo hasta el 3 de junio, despues de haberse detenido dos dias en Bellver; en 1432 desde el 31 de mayo hasta el 6 de junio, permaneciendo ancladas en el puerto veinte y una galeras con que navegaba á Sicilia. Tambien sus hermanos, los célebres infantes de Aragon, don Pedro y don Enrique, aportaron á esta ciudad y obtuvieron de ella donativos; y el otro hermano rey de Navarra, que lo fué mas adelante de Aragon con el nombre de Juan II, hallábase tambien aquí por el mes de julio de 1434, pacificando por una rara escepcion las disensiones intestinas que por otras partes era tan diestro en sembrar.

Durante las sangrientas insurrecciones de los pueblos

de la isla contra la ciudad, que de 1450 á 1452 se repitieron, no llegaron al alcázar los clamores ni los tiros de los sublevados, pero sí los gritos de misericordia que del gobernador imploraba una procesion de ciento y cuarenta delegados de las villas, descalzos y con dogal al cuello, precedida del venerable religioso Bartolomé Catty; llegaron sí los murmullos contra la rigurosa sentencia que provocó una nueva sedicion, los terrores de la autoridad obligada á capitular con los rebeldes, la alarma producida por una conspiracion de artesanos para entregar la capital á los sitiadores, el tapiar de las puertas y el acopio de víveres y pertrechos en este recinto última esperanza de los gobernantes, el belicoso estrépito de los ginetes y peones venidos de Italia que solo espada en mano y en campo abierto pudieron terminar á costa de estragos tales revueltas. El gefe de ellas Simon Ballester, hombre de mas osados pensamientos de lo que su baja alcurnia prometia, despues de presentarse en Nápoles al mismo rey y de sustraerse por mas de cuatro años al rigor de la justicia, salió de la torre del Angel para el suplicio en uno de los primeros dias de enero de 1457.

Largos y costosos preparativos en breve anunciaron la llegada de excelso huésped al real palacio. Bordóse un pendon nuevo con las armas reales y las de la ciudad, hizose un palio magnífico de damasco carmesí digno de ser regalado despues á la catedral para las solemnidades del *Corpus*, aprontáronse treinta antorchas y otros tantos cirios de cera encarnada, construyóse al extremo del muelle un puente de madera enramado de mirto y salpicado de flores, compráronse seis gruesas terneras, treinta pares de galli-

nas, treinta de pollos, diez de pavos y cien quesos para ofrecer en don al esperado príncipe: era este Cárlos de Viana hijo de Juan II de Aragon entónces reinante, y celebróse su feliz arribo en 21 de agosto de 1459. Pero perseguido aun aquí por la suspicacia de su padre y por el odio de su madrastra, privado de las llaves de los castillos y en especial de las de Bellver, vigilado secretamente en su estancia misma, halló mas bien que tranquila residencia sombrío cautiverio, que los fieles mallorquines se esforzaron en distraer con pomposas justas, y en aliviar con un generoso donativo de dos mil cuatrocientas libras. De crueles momentos de ansiedad y desmayo, alternados con largas horas de serios estudios, fueron testigos durante siete meses estas salas; y aunque al partir el malogrado príncipe en 26 de marzo de 1460 obedecía al llamamiento de su padre que le prometia reconciliacion y gracia, todavía no se apartó de su apacible retiro sin negros presentimientos, que el éxito justificó demasiado.

Célebres por nombradía entre sí muy diversa, aunque ninguno de régia estirpe, aportaron á Mallorca en lo restante del siglo XV dos personages: uno fué el cardenal y legado pontificio D. Rodrigo de Borja, tan conocido despues en la serie de los papas bajo el nombre de Alejandro VI, quien permaneció desde el 13 hasta el 18 de junio de 1472 en la ciudad, de la cual fué obispo mas adelante sin volver á visitarla; el otro el gran capitán Gonzalo de Córdoba, que en 7 de junio de 1500, día del *Corpus*, realzó con su presencia la solemnidad religiosa, rindiendo ante el Rey de reyes la espada que iba á recoger en Italia tan gloriosos laureles.

Pero no son ya alegres vítores ó prevenciones de guerra y de seguridad, sino los alaridos de la revolucion triunfante los que turban el sosiego del palacio en la tarde del 16 de marzo de 1521. Desmandada muchedumbre invade el patio, reclamando á voz en grito la destitucion del virey D. Miguel de Gurrea, que pálido y errante de sala en sala, sin valerle las concesiones arrancadas anteriormente por los sublevados, abdica su autoridad y se embarca ocultamente para Iviza. La *germania* de Mallorca, importada de Valencia y engendro casi póstumo de las *comunidades* de Castilla, se desenvuelve con espantosa rapidez: bien pronto desde esas ventanas oiránse los disparos y [gritería con que asalta el pueblo los muros de Bellver y saquea y mata á los nobles allí refugiados; bien pronto el mismo gefe del actual tumulto Juan Crespí perecerá en esa torre del *Angel* á manos de otro dictador mas sanguinario y mas violento; y encrudecerá la matanza, y romperáse todo freno de obediencia, y serán rechazadas hostilmente las galeras imperiales, para rendirse por último la ciudad, estenuada tras de largo cerco, al propio virey espelido con tanto encono, sucediendo al delirio de las pasiones el letargo y estupor de la miseria.

Veinte años no habian transcurrido, cuando al primer anuncio de la venida de Cárlos I despertó Mallorca olvidada de sus quebrantos. Nadie dijera que fuese aquel el pais poco ha tan agitado, ni aquella la magestad tan recientemente ofendida: venturosa eficacia la de los reyes para sanar las llagas de los pueblos! En 1535, al marchar á la conquista de Túnez, habiase ya detenido el emperador en la fiel Alcudia, recompensándola con su presencia, como

antes con el título de ciudad, del estrago de dos sitios sostenidos heroicamente en servicio suyo: en 1541, reunida contra Argel su formidable escuadra, pensó visitar al paso la capital de uno de sus reinos para él desconocido. El célebre almirante Andres Doria, inspirador del proyecto, lo comunicó á la ciudad; pero pasaban los dias, llegaban las galeras de España, llegaban las de Nápoles y Sicilia, acudían al lugar de la cita magnates y caudillos de todos los puntos del imperio, y el soberano no parecía, y redoblando con todo la actividad de los preparativos, empezaba ya á dudarse de su llegada.

Amaneció el 13 de octubre, y al doblar el cabo oriental de la bahía presentóse la ciudad á los ojos del César, que desde la popa de la capitana preguntaba á Doria si era tan buena como parecía. A medida que se acercaba, el humo de los disparos de artillería, despedidos por los baluartes todos y por las galeras que le aguardaban y contestados por las cuarenta que le seguían, todo lo veló de oscuridad parecida á la de un combate; pero al disiparse dejó ver ya de cerca las murallas, las torres, los mas insignes edificios coronados de mil flámulas y banderas. Recibido á bordo de la imperial galera el homenaje de los jurados, que vestían sus purpúreas *gramallas* de raso forradas de terciopelo, saltó á tierra el vencedor de Pavía, esquivando, á causa del luto que guardaba por muerte de la emperatriz, atravesar el soberbio puente que en mitad del muelle se le habia construido cubierto de emblemas y divisas. Por igual motivo rehusó el caballo enjaezado de grana y oro, dándolo al caballero mayor que llevaba delante el estoque; y montando en otro enlutado, colocóse debajo de

riquísimo pabellon de tela de oro que cuatro jurados y ocho caballeros sostenian. A la señal de otro general y atronador disparo púsose en marcha la comitiva, que formaban en número sin cuento los mas ilustres señores de la corte imperial y los mas insignes capitanes de la armada, mezclados y confundidos con los caballeros y ciudadanos de Mallorca.

Paso á paso es dable seguir los vestigios de esta triunfal carrera, último y el mas brillante recuerdo que la ciudad conserva de sus reyes. A la entrada de la puerta del Muelle desde lujoso catafalco felicitáronle en versos latinos un mancebo y dos doncellas, representando al inmortal Raimundo Lull, á Santa Prajedes y á la misma ciudad; y las aclamaciones que de calles, ventanas y azoteas partian, le obligaron á volverse ácia todos lados agradecido, para ver y ser visto de todos. Admiróle la belleza de la Lonja, preguntando si era iglesia; y entró en la calle de S. Juan por debajo de un magnífico arco, sembrado de estatuas y alegorias con que espresaba el decaido comercio sus lamentos y sus esperanzas. Al desembocar en el Borne por la calle de S. Felío, «oh! qué buenas calles y paredes, exclamó, cómo parecen bien! ¿son tan buenas dentro como fuera?» y respondiéndole que mejores, añadió: «será tan grande esta ciudad como Barcelona.» Sorprendióle el aparato y el bullicioso estrépito de la casa del oficio de pelaires, alabó la fachada del malogrado templo de Santo Domingo, detúvose ante la plaza de Cort llena de damas como el Borne, y otorgó gracia á los presos que agitaban sus cadenas implorando misericordia. Pasado otro escelente arco de dórica ar-

quitectura, siguió por la plaza de Santa Eulalia y calles de Morey, S. Pedro Nolasco, Anglada y Almudayna, hasta encontrar á espaldas de Santo Domingo la procesion del clero, á la cual se incorporó, adorado el *Lignum Crucis* que le presentó el obispo, continuando á caballo por temor de la gota. En la Seo, á cuyas dos puertas de la Almoyna y del Mar se habian erigido tambien dos suntuosos arcos, viéronse correr las lágrimas de sus ojos al cantar las devotas preces; y en el patio del alcázar, despues de dar á besar la mano á la brillante comitiva, pronunció aquellas ya célebres palabras: «que habia encontrado aquí un reino oculto y un pueblo no conocido.»

Lucian cual nunca las salas del palacio en ricos muebles y paramentos; y de ellas no salió el emperador en los cinco dias de su permanencia para ver fiestas ni luminarias ni los edificios que tanto habia admirado, sino para oír misa en la catedral el domingo 16 de octubre. Las atenciones y cuidados de la árdua empresa que acometia no le permitieron recibir mas que una sola vez á los jurados, cuyas peticiones en beneficio del pais otorgó benignamente; y al conocer los apuros interiores de la isla y la carestía de aquel año, admiró seguramente mas la abundancia y baratura de víveres en que rebosaban los mercados como en agua las fuentes, la hidalguía con que se proveyó al mantenimiento de tan copiosa armada y de tan espléndida corte, y las apariencias de bienestar y aun de grandeza que en opinion de sus gentes daban á Mallorca la preferencia sobre las capitales de Italia. Cien vacas, doscientos carneros, doscientos pares de gallinas y siete de pavos, quinientos cuartanes de aceite, cua-

trocientas medidas de vino, treinta cuarteras de harina candeal, veinte y cinco quintales de queso, cuatro de cera blanca, veinte barriles de alcaparras, veinte de aceitunas y otros tantos de agua de mirto, formaron el donativo ofrecido al monarca, al cual cien caballeros añadieron el de su sangre, alistándose en una expedición de la que Mallorca se prometía la seguridad de sus costas y la destrucción de los piratas berberiscos.

Fortalecido con los santos sacramentos en la capilla de palacio y oída misa en la catedral, bajó al puerto el emperador en la mañana del 18 cavalgando en una mula, y en pos de él hízose á la vela con próspero viento la armada compuesta de ciento cincuenta naves de mayor porte, siguiéndola las bendiciones y plegarias de los mallorquines. Dios no tuvo á bien escucharlas: la empresa se frustró, y en 26 de noviembre inmediato regresó Carlos I con treinta y siete galeras, escaso resto de su dispersa escuadra, ocultando su arribo al puerto un velo de oscura niebla. Apenas visto de nadie, sin turbar la ciudad su dolor con importunos festejos, marchó al segundo día tan de incógnito, que logró hacer olvidar á la historia el penoso contraste de entrambas visitas.

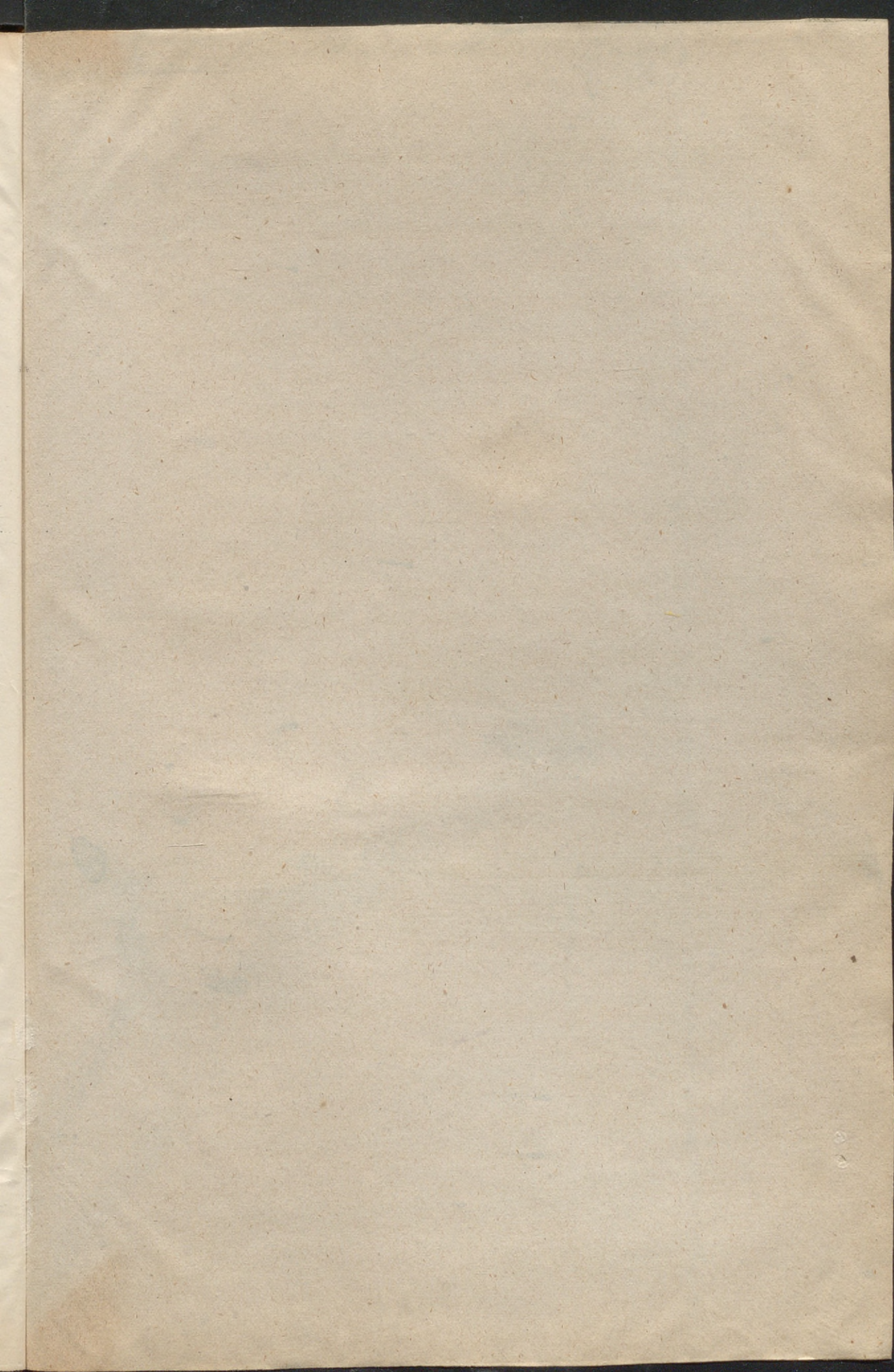
Desde entónces, mas de tres siglos hace, planta de soberano no ha vuelto á pisar este pavimento. La dinastía de Austria, así en los días de su esplendor como en los de su decadencia, no renovó las huellas de su glorioso gefe, y á escepcion del infante don Juan de Austria hijo de Felipe IV, ninguno de sus retoños visitó el escondido reino. De los reyes de la augusta casa de Borbon ninguno hasta el presente, Señora, había venido á

satisfacer el acendrado amor y ambiciosas esperanzas de los isleños, últimos pero leales súbditos recobrados por Felipe V; y aunque en abril de 1852, dias que recuerdan con encanto como un mágico sueño de primavera, tuvieron la ciudad y la provincia el honor de recibir á vuestra hermana, la serenísima infanta doña Luisa Fernanda con su ilustre esposo, no tuvo este real palacio el de hospedarla. Reducido á habitacion de funcionarios públicos, privado casi de su carácter de monumento, la historia del vetusto alcázar parecia terminada para siempre.

Y he aquí, Señora, que vuelve en vos á reanudarse con su postrero y mas brillante eslabon: el eco que las pisadas del César dejaron dormido en estos artesones, solo vos habiais de venir á despertarlo. Mañana tambien pertenecerá á la historia vuestra visita; y al través de las deslumbrantes y fosfóricas luces que se desvanecen, de las nubes de incienso que se disipan, de los himnos y aclamaciones que se pierden en el espacio, solo quedarán fijamente consignados en sus anales los ejemplos de virtud que habreis traído y los beneficios que habreis dejado.

Una esperanza nos dejais tambien en cambio del recuerdo que os llevais. En el palacio, restaurado dignamente y en armonía con su venerable traza é interesantes memorias, ya no dormirá silencioso por otros tres siglos el eco de vuestros pasos; volveréis, madre afortunada, trayendo á vuestro lado con orgullo al que ahora llevais en brazos, satisfecha de ver en él cumplidos y justificados con las obras los agüeros de su querido y glorioso nombre y los votos de los pueblos. Y

cuando suba al trono Alfonso XII de Castilla, VI de Aragon y II de Mallorca, mezclando á los dulces y confusos recuerdos de la infancia una lágrima á la memoria de su augusta madre, no echará en olvido que entre las piedras de su corona brilla, si no la mas grande, ciertamente no la ménos rica, la perla de Jaime II.





MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

Noticia de la Real
Academia de la
21/889



1028823

